

BALLY Y MARTINET, DOS MOMENTOS EN LA ESTILÍSTICA FRANCESA

MARIA ISABEL CARVAJAL B.

Leyendo a George Mounin, el discípulo de ANDRE MARTINET, en su manual de divulgación *Claves para la Lingüística* (1) me ha llamado la atención, entre "los capítulos que olvidó Andre Martinet", el titulado "LA ESTILÍSTICA". En este elabora Mounin, con la claridad que caracteriza su obra, una teoría acerca del "ESTILO" sobre las bases que él ha tomado de su maestro.

En el presente artículo quiero cotejar las tesis estilísticas de otro francés, CHARLES BOLLY, "nunca leído" entre los franceses (2), con las del estructuralista Martinet; teorías que comparten lugares comunes pese a la edad que los separa. He tomado como fuentes las obras: *Traité de Stylistique Française* y el *Lenguaje y la Vida* del primer autor y la *Lingüística Sincrónica y Elementos de Lingüística General* del segundo (3).

Lo referente a las teorías de Bally es reelaboración de una investigación que realicé en el Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello (1969), y que forma parte de un trabajo más amplio presentado por las siguientes personas: Aura Judith de García, Reina García, Kjell Martin Mattisse (y María Isabel Carvajal). De ellas tomo ocasionalmente algunos datos, identificados con las correspondientes citas.

La estilística, una ciencia

La palabra **estilística** data del período romántico: *st i l i s t i k*, alemán, fue usado desde la primera mitad del siglo XIX; *s t y l i s t i c*, inglés, está atestigüado desde 1846 y el francés *s t y l i s t i q u e* desde 1872.

La estilística se manifiesta como una disciplina limítrofe, que "se halla a horcajadas sobre la frontera entre la lingüística y la crítica literaria" (4). De tal suerte el primer obstáculo de tipo teórico

que entorpece el avance de la Ciencia Estilística es apreciar los caracteres de la **forma** estilística y su relación con las **funciones** poéticas. Las formas estilísticas añaden a los significados lingüísticos nuevos valores, para hacerlos estéticos. Surge un problema de significación poética o estética, en primer lugar (5). Pese a estas dificultades de orden teórico, la obra de H. Hatzfeld, registra cerca de mil ochocientos títulos sobre el tema, sólo en el período 1955-1960 lo que revela que la estilística goza de una extraordinaria popularidad. Otro indicio de que la estilística ha empezado a configurarse como ciencia es el relieve dado a los asuntos estilísticos en congresos y conferencias internacionales, como el IX Congreso Internacional de Lingüística (Cambridge, Mass, 1962).

Como ciencia, la disciplina queda establecida a comienzos del presente siglo. La historia de las concepciones sobre el estilo, se desarrolla en dos direcciones. Una escuela se interesa por los recursos estilísticos de una lengua; la otra, por el estilo de un escritor (6).

En estilística, ya se labore a nivel de individuo ya a nivel de sistema lingüístico, hay la posibilidad teórica de un triple enfoque del estudio, de acuerdo con la concepción del ESTILO que se tome como punto de partida: el estilo es un **distanciamiento**, con relación a la norma lingüística; el estilo como **elaboración**: el mensaje cumple no sólo la función de comunicación, sino que es la obtención de una determinada forma sobre el contenido del mismo mensaje; el estilo, una **connotación**, sería el testimonio subjetivo del hablante, todo lo extraño que comporta un enunciado (7).

CHARLES BALLY (1865-1947)

Alumno de Ferdinand de Saussure y su inmediato sucesor en la cátedra, en la Universidad de Ginebra. Son sus obras principales:

Précis de Stylistique. Génova, 1905, en la que trata de sentar sus principios de estilística.

Traité de Stylistique Française, que comprende dos volúmenes, publicados en Heildelberg, 1909; con una segunda edición entre

1919 y 1921; una reedición del segundo volumen en 1941 y una tercera en 1951, simultáneamente, en Ginebra y París. Continúa su labor de los **Principios**.

L'etude Systematique des moyens d'expression. Génova, 1910.

Antiphrase et Style indirect libre, artículo publicado en el *Home* naje a Otto Jespersen, Copenhague, 1930.

Stylistique et Linguistique generales, artículo publicado en *ANS* CXXXVIII, No. 1378, 1912.

Le Langage et la vie, Heildelberg y Ginebra, 1913. París, 1926 y 1935 además de una traducción de Amado Alonso al Español: publicado en Buenos Aires, 1941, 47, 57, 62 y 67. Esta edición recoge varios ensayos anteriores dedicados a problemas fundamentales de la Lingüística y la Estilística.

Linguistique Generale et Linguistique Francaise, París, 1936 Berna, 1944 y 1950, traducción rusa en Moscú, 1955. Obra más técnica sobre teorías lingüísticas, de las que había hecho una introducción en el **Lenguaje y la Vida** (8).

Tal como se deduce de los títulos de sus trabajos, Bally se dedica a la Estilística que en muchos aspectos es rama nueva de la Lingüística y que en gran medida se puede considerar creación suya. Sin embargo, son muchos los aspectos que hereda Bally de los teóricos anteriores: de VICO y HEGEL encontramos en él varios aspectos sobre la relación lenguaje-espíritu. Teniendo en cuenta la diferenciación hegeliana de espíritu subjetivo (individual), objetivo (colectivo) y absoluto (general, universal), Bally acepta en primer lugar, la manifestación del **espíritu individual** en el lenguaje. En efecto, para Bally el lenguaje es una creación del individuo que, en condiciones favorables, se introduce en el sistema. El cambio que se opera en el habla individual tiene como primera razón la visión propia que cada individuo tiene de la realidad y que se manifiesta en el lenguaje: el yo humano hace que la realidad no se refleje sino que se refracte en el individuo, por lo tanto la manifestación que este hace lleva impresa una emanación del yo personal. Esta influencia del yo se manifiesta, más que todo, en las relaciones lenguaje-pensamiento, pero no de todo lenguaje sino del aspecto interno a la manera de Humboldt. Bally acepta una manifestación del espíritu humano individual en las formas de la lengua: "(...) al contacto de la vida real, las ideas en apariencia

objetivas se impregnan de afectividad. El habla individual intenta sin cesar traducir la subjetividad del pensamiento, y luego sucede que el uso comunal consagra esos giros expresivo" (9).

Respecto del **espíritu colectivo**, Bally dice concretamente: "La lengua materna se convierte en signo de conocimiento del grupo, una especie de paladión en torno del cual concretiza la sociedad sus sentimientos confusos, sus instintos profundos, su ideal, cosas todas a las cuales la lengua es, en el fondo extraña" (10).

Del **espíritu absoluto** y sobre todo de su identificación con el arte, Bally, se manifiesta contrario; acepta una zona intermedia entre el objetivo o colectivo y el absoluto o universal. Esto se evidencia en las afirmaciones de Bally sobre la lengua literaria regional: de la literatura como espejo de la lengua nacional piensa que no se realiza, por cuanto los movimientos literarios rebasan las fronteras nacionales y se convierten en literaturas regionales; los escritores de una nación adoptan el idioma de otra (s) para presentar sus obras y lo hacen como si se tratara de una lengua original.

Al plantear la posibilidad de una literatura que exceda los límites de cada nación, supone Bally una mentalidad común europea. —Idea que había sido planteada por ANTOINE MILLET (1866-1936) discípulo de Saussure y creador de la escuela Sociológica Francesa—. Bally ve una serie de rasgos semejantes surgidos de una comunidad intelectual, que se reflejan en la lengua y en las relaciones de esta con el pensamiento; aunque, los integrantes de dicha comunidad estén divididos en grupos diversos, con lenguas diferentes. Esto permitiría llegar a elaborar una "estilística europea" (11).

Resultado de la influencia de BERGSON, en la Lingüística del siglo XIX y comienzos del XX, es el rechazo al **método histórico** de la corriente positivista, que estaba entonces representada por la escuela de los Neogramáticos. Bally se opone a él en todas sus obras y llega a constituir este rechazo el objetivo de su **Traité de Stylistique Française**: "Toda nuestra búsqueda se funda en dos principios: A. El primero es negativo: Luchar tanto como sea posible contra los métodos tradicionales en todas las partes en donde aquellos reduzcan el estudio de las lenguas a un trabajo a la vez **automático, analítico e histórico** (. . .)" (12). También la idea de la **intuición** bergsoniana se halla presente en la obra de Bally: "Involuntariamente se piensa en la intuición bergsoniana, y el lenguaje en sus relaciones con la vida, parece darle la razón a Bergson cuando dice que la vida desborda la inteligencia por todas partes" (13).

De HUMBOLDT toma el concepto de lengua como creación, como movimiento: "el lenguaje, en su raíz misma es creación de la inteligencia, puesto que la asociación de un signo cualquiera con una representación, reposa sobre un juicio implícito" (14). Como Humboldt, Bally cree en una forma interior del lenguaje, "inneresprachform", que coincide con la interpretación de la realidad o cosmovisión, "weltanschauung": "Cada lengua por su sistema de conceptos y relaciones entre los conceptos, recubre el mundo real con una especie de manto caprichosamente cuadrículado, que nos vela los contornos de los objetos más considerables, hasta tal punto que no sólo deforma de una manera diferente la realidad percibida sino que nos obliga a percibir esa realidad a través de su prisma deformador" (15).

Sobre la pareja humboldtiana de forma lingüística interna o "inneresprachform" y forma lingüística externa o "auseresprachform" o sistema de la lengua, construye Bally la diferencia entre las nociones de **estilística interna** y **estilística externa**. La primera tiene por tarea fijar las relaciones que se establecen entre palabra y pensamiento; la segunda, reconstruye el organismo de esa lengua, su estructura.

De HUGO SCHUCHARDT, acepta Bally dos aspectos la concepción del lenguaje como **un hecho síquico social** y el proceso del cambio lingüístico como que parte de individuo a comunidad (16).

De GROBER toma Bally el doble aspecto objetivo-subjetivo del lenguaje o sea la diferencia entre lenguaje **intelectual** y **afectivo**: "El sujeto hablante da a los momentos del espíritu ya una forma objetiva intelectual, tan conforme como sea posible a la realidad; ya, y es lo más frecuente, se une a dosis muy variables de los elementos afectivos" (17).

Charles Bally emplea el término **estilística** para designar una nueva disciplina, que inicia. Aunque la palabra no es creación suya, pues se encuentra en autores precedentes, Bally considera nueva la **definición** que para ella propone: "el estudio de los hechos de expresión del lenguaje organizado desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir, la expresión de los hechos de la sensibilidad por el lenguaje y la acción de los hechos del lenguaje sobre la sensibilidad" (18).

Para comprender las implicaciones del término estilística en la obra de Bally es necesario —como señala Iorgu Iordani— no confundirla con el estudio del **estilo**, en el sentido tradicional: manera

peculiar de un autor emplear el lenguaje, para obtener efectos ar-
tísticos (19). Para Bally, el **estilo** es ante todo el conjunto de caracte-
res de las lenguas nacionales.

La estilística estudia el lenguaje humano y por lo tanto, **forma parte de la Lingüística General**. Mas no se confunden la parte y el todo: corresponde a la Lingüística "el estudio de todo un sistema entre el espíritu y la palabra, (pero) la estilística no puede ser todo eso, porque su dominio propio no se distinguiría del campo general de la investigación lingüística" (20). Definición esta demasiado amplia que quizá corresponda a una disciplina intermedia entre lingüística y sicología; pero el objeto de la estilística no es el pensamiento o el hecho pensado sino la expresión hablada.

La Estilística, en el sentido de Bally, se distingue de las disciplinas vecinas ya que ni se confunde con la **Historia de la Lengua** y la **Lingüística Teórica** que orientan sus estudios hacia la búsqueda de los cambios sufridos por un hecho o grupo de hechos lingüísticos a través del tiempo; ni con el **arte de escribir** y la **retórica** que dan consejos para aprender a manejar la lengua con intención estética; ni con la **literatura**.

Bally advierte que la **lengua no es homogénea**, uniforme: el cambio lingüístico se produce a nivel de subgrupos dentro de la comunidad lingüística general: "(...) para que una innovación consciente penetre (...) hace falta la complicidad de una clase o minoría selecta;" (21). Cuando en el seno de un subgrupo se adopta un nuevo uso a cada individuo le es impuesta la nueva expresión, por la presión del medio. Con los sucesivos cambios operados, el lenguaje de esta "minoría selecta" va adquiriendo su estilo peculiar, frente a los restantes grupos de la comunidad lingüística; pero no puede menos que participar en la base de la lengua; a menos que desee incomunicarse: "(...) en materia de lenguaje hay que escoger entre dos alternativas: o crearse de arriba abajo su expresión y no hablar más que para sí mismo, o bien, usar en parte al menos los procedimientos que ofrece la lengua de todos" (22). La mentalidad del hablante medio se refleja en la lengua HABLADA cuya constitución "(...) está determinada por los caracteres fundamentales de la **mentalidad media** y las necesidades que se desprenden de las exigencias de la **vida real, de la comunicación del pensamiento** y las **relaciones sociales** entre los sujetos hablantes" (23) en una época dada. La lengua hablada reposa sobre la base de la **lengua común**, lengua corriente o lengua de la comunidad, que permanece con la identidad de tal sistema lingüístico, a través de los cambios que la lengua habla-

da introduce en ella, en el tiempo. Entre la lengua común y la hablada hay una clara diferencia pues la lengua hablada es **subjetiva** (a nivel de comunidad) **concreta**, **afectiva**, **espontánea**; representa el estilo colectivo de una época, en tanto que la lengua común representa los caracteres de la mentalidad de un pueblo. Puede hablarse de la lengua **común** alemana tanto para la época del Renacimiento como para la época actual; pero la lengua **hablada** difiere de una edad a otra.

La lengua hablada se llama también **lengua de la conversación** y no debe ser confundida con todo lo que se expresa oralmente, pues no todo lo hablado pertenece a la lengua hablada, ni esta se expresa siempre verbalmente. Ella es libre y espontánea. Si se manifiesta en ausencia de diferencias sociales entre los interlocutores aparece como familiar; contrasta en la lengua de la conversación empleada entre hablantes heterogéneos por razones sociales, y en diferentes momentos de la vida literaria.

La lengua hablada comprende varios tipos de expresión o matices, que revelan la actividad de un pensamiento inferior a la mentalidad media; comprende desde la expresión familiar hasta la expresión más grosera, concretizadas en el **argot**, último grado de la expresión familiar, y en la **jerga**, terminología secreta o forma de expresión particular a un medio aislado del resto de la sociedad.

En el extremo opuesto a la lengua hablada, todo hecho de lenguaje que exprese un estado de lengua superior al término de comparación, pertenece a la lengua ESCRITA. Esta no debe ser confundida con la escritura o simple grafía ya que una expresión no necesita estar escrita para pertenecer a la lengua escrita: así, una carta escrita a un amigo se hace preferiblemente en lengua escrita. En consecuencia hay que entender por lengua escrita toda una tradición de las lenguas, que conserva selecciones de los diferentes estados por los que ella ha pasado. Una de las formas de la lengua escrita es la **Literaria**, producto de una recreación individual y modificaciones generadas por la necesidad estética. Las lenguas **administrativa e intelectual**, las terminologías **científica y técnica** son otras variaciones de la lengua escrita, que obedecen a necesidades específicas.

La lengua **figurada** es un medio de expresión; su génesis reposa sobre la insuficiencia humana para concebir cualidades abstractas sin atribuirles a un ser. Se da en la lengua de la conversación, con el fin de la comunicación y en la lengua literaria, obedeciendo a una exigencia estética.

La estilística no estudia todo el lenguaje; sino que observa los hechos del lenguaje desde un ángulo especial —afirmó Bailly en su *traité* (1909)—, pero en 1912 precisa los términos de su afirmación y formula así su posición: "La Estilística no es el estudio de una parte del lenguaje: lo es del lenguaje entero observado desde un ángulo particular. Yo no he pretendido nunca (esto para responder a una crítica que se me ha hecho) que el lenguaje afectivo exista independientemente del intelectual ni que la estilística debe estudiar lo primero excluyendo lo segundo; lo que hace es estudiar ambos en sus relaciones recíprocas, y examinar en qué proporción se alían para componer tal o cual tipo de expresión" (24). Y los efectos expresivos que se producen en los oyentes, ante la expresión.

Desde que el lenguaje afectivo y lenguaje intelectual no existen independientemente uno de otro, su distinción obedece a una abstracción tan legítima para la Ciencia, como la diferencia que establece la psicología entre elementos afectivos e intelectuales del pensamiento. De tal manera, la distinción entre los dos órdenes del lenguaje constituye el objeto y la razón de ser de la estilística. Esta no prescinde de los elementos afectivos, como lo hizo la **lexicología tradicional** para dejarlos al estudio de la estética y el arte de escribir. Ni de los elementos lógicos, porque aspira a descubrir los valores expresivos de los hechos del lenguaje: sólo el contraste con lo intelectual y lógico revela lo afectivo del lenguaje.

La estilística labora sobre la lengua común hablada, pues, su preeminencia es inobjetable. Sólo tiene en cuenta la lengua escrita como un punto de referencia: "(...) no se trata de renunciar a los ejemplos escritos sino más bien de fiscalizarlos constantemente, sistemáticamente con una norma. Esta norma es la lengua hablada" (25). La lengua escrita queda relegada a un segundo plano pues es insuficiente para traducir los medios expresivos de que dispone el lenguaje oral: Acento, entonación, cantidad, mímica, contexto situacional, . . . Por su evolución lenta cambia poco y no es representativa del habla de una comunidad.

La lengua literaria que obedece a un ideal estético, no cumple la primera necesidad del hablante medio: los valores estéticos suponen intencionalidad, elaboración y esfuerzo, ya en su producción ya en su captación; esa intencionalidad es opuesta al carácter espontáneo de la lengua corriente. Sólo despojada de fines estéticos la lengua literaria caería bajo los dominios de la estilística al reposar sobre la expresión de los hechos de la sensibilidad y sobre impresiones producidas por el lenguaje en el oyente o el lector. En consecuencia,

una estilística literaria no queda excluida del plano general de la Estilística si se orienta hacia la búsqueda de los gérmenes del estilo en la lengua común y la visión de la lengua figurada, como una faceta de la lengua corriente.

La estilística, como la Lingüística de la cual hace parte, puede orientar su estudio hacia un enfoque **interno o externo** de las lenguas sobre las cuales trabaja.

La estilística interna procura fijar las relaciones entre el lenguaje y la vida real, pues todo mensaje es el producto expresivo de una necesidad inmediata, que proviene de las relaciones entre el sujeto y el mundo circundante, y fijar las relaciones entre pensamiento y palabra. Estudiaría también el efecto de la obra literaria en el lector o de la palabra en el oyente. Este enfoque de la estilística es considerado, por Bally, el verdadero.

La externa, estudia los caracteres de una lengua, al contraste con otros sistemas. Miraría las tendencias generales —tales como sistemas fonológico-fonético y morfológico-sintáctico; tendencias analítica o sintética; predominio de un determinado elemento oracional...—, que se ponen de relieve mediante la comparación. Esta estilística haría posible la reconstrucción de un sistema. No constituye el objeto propio de la estilística; sin embargo, Bally la cree necesaria y la considera un paso intermedio entre la lingüística descriptiva y la estilística propiamente dicha.

A la pregunta: ¿cuál ha de ser la extensión de los estudios de la estilística?, Bally plantea tres posibilidades: si se trabaja sobre el lenguaje del individuo, si sobre el de una comunidad lingüística (o la expresión de grupos mayores), si sobre el lenguaje a nivel universal. Distingue tres estilísticas según el criterio de la extensión del objeto de estudio.

La Estilística General aplicable a todas las lenguas del mundo, parece tan absurda como plantear una psicología que defina y describiera a los hombres, no al hombre en general, sino al que resultaría de sumar las características de todos los seres humanos.

La Estilística Particular o Colectiva, tiende a fijar los hechos expresivos que caracterizan un idioma particular. Su presentación es menos ambiciosa y más realizable; su misión es fijar la imagen de una comunidad lingüística; su objeto es factible y ella constituye la base de la disciplina iniciada por Bally.

Estilística Individual: este término puede tener dos significaciones totalmente diferentes y opuestas para los estudios estilísticos. Se puede estudiar el lenguaje del individuo en el seno del grupo al cual pertenece, en condiciones análogas a las de los demás hablantes; registrar las particularidades en el empleo de la lengua, Bally no recomienda iniciar este estudio porque la metodología para tal investigación no se ha sistematizado. Otra cosa totalmente diferente sería el estudio de un autor o escritor determinado cuando hace uso del lenguaje para satisfacer sus necesidades de orden estético, porque su empleo no se asemeja al que hacen de la lengua hablante los demás hablantes, que sólo buscan comunicarse. Bajo estas condiciones, la presencia eventual de valores estéticos sería medio y no fin como en el anterior, donde el empleo de la lengua es consciente y voluntariamente orientado por la intención estética. La estilística excluye este enfoque.

Rechazados el enfoque externo del estudio estilístico de una lengua, la concepción de la estilística general y de la individual, queda la estilística **particular interna** o colectiva aplicada a la lengua común hablada. Bally afirma que un estudio de este género debe comenzar por la lengua materna, dadas las facilidades que suponen el conocimiento y el dominio del sistema. Para aplicar su teoría estilística, Bally escribe su **Traité**, que publica en 1909.

La estilística abarcaría todos los dominios de la lengua: los sistemas que conforman el sistema general (fonético, fonológico, morfológico, sintáctico, léxico), y los aspectos lógico y emocional de los valores expresivos en la lengua común. La estilística posee en Bally una marcada orientación semántica.

En principio, un estudio de la estilística debería trabajar el plano de la fonología; el aspecto fonético de las palabras, en tanto que elemento expresivo de la lengua, ofrece la posibilidad de elaborar sobre él una disciplina. Tal posibilidad se funda en que tanto los sonidos del lenguaje como otros elementos del campo sonoro—hechos no fonemáticos—son causados por sentimientos o rasgos afectivos en el hablante y producen efectos en la sensibilidad del oyente.

La ciencia fonológica expresiva trabajaría sobre los aportes de la fonología descriptiva, y buscaría posibilidades expresivas ocultas en la materia fónica cuando la significación y el matiz afectivo de las palabras donde figuran son indiferentes u opuestos a esos valores, pero brotan cuando hay concordancia.

La melodía, la intensidad, el timbre, la duración, los sonidos, las pausas... pueden ser expresivos en condiciones adecuadas. Si se observa estos efectos se puede llegar a deducir cómo una lengua expresa sentimientos por medio de elementos fónicos.

Las impresiones de las palabras sobre el oyente pueden depender de la asociación de los sonidos con su contenido lógico, o con su forma acústica, caso menos frecuente. No es raro que se olvide esta descripción, ya que los dos fenómenos son simultáneos: los efectos expresivos fónicos sólo se manifiestan en presencia de un factor de carácter semántico.

Entre los elementos de orden fonético que contribuyen a la expresividad está la **entonación**, conjunto de elementos susceptibles de ser dirigidos de una manera u otra para expresar un hecho afectivo o intelectual. La entonación se percibe clara y fácilmente, pero es difícil racionalizar el proceso, analizarlo y describirlo a nivel científico. Se ajusta a ciertas normas, sobre las cuales es posible generalizar diciendo que con el predominio de la afectividad, la entonación se acentúa; respecto de los elementos lógicos, marca el matiz afirmativo, interrogativo, exclamativo de las oraciones.

Todo estudio lexicológico o del vocabulario de una lengua; debe realizarse con base en el **principio de relatividad sincrónica** con exclusión del enfoque diacrónico y la consideración de las palabras como elementos aislados.

Para Bally las palabras sólo tienen un sentido, el de las relaciones sintagmáticas; niega las paradigmáticas: invalida el uso de las relaciones establecidas por la **etimología** que se basa en un arreglo al principio de las relaciones paradigmáticas. Tal ciencia no puede ser útil a la estilística porque el hablante no establece asociaciones de sentido ya perdidas, entre palabras que proceden de la misma raíz y cuyos significados se han hecho diferentes con el tiempo. Sería el caso de las palabras "s a l" y "s a u p o d e r" en francés que significan hoy "sal" y "condimentar"; pero alguna vez significaron "sal" y "salar".

Hoy ningún francés vacilaría en emplear un giro como: "Saupoder un gâteau de sucre" cuyo significado real es "condimentar un pastel de azúcar" y que etimológicamente significaría "salar un pastel de azúcar".

Uno de los problemas teóricos que dificultan el estudio de la lexicología tradicional es la fijación del límite de la palabra o la uni-

dad del léxico. ¿Cómo reconocer una palabra: si una sola forma escrita puede tener dos o más ideas —como en el español "releer" (volver-leer); si toda una construcción o grupo de palabras pueden funcionar como una unidad lexicológica o fraseológica— como en el francés "tout de suite" (en seguida) cuyos elementos no tienen valor independientemente del grupo?

Bally propone la **unidad lexicológica**: hecho de lengua que ofrecen sentido completo y autónomo; corresponde a una unidad de pensamiento, y puede ser una palabra o parte de ella o un conjunto de palabras.

Delimitada la unidad lexicológica se reconoce la proporción de lo lógico y lo afectivo: el enfrentamiento de cada unidad con su acentónima según el significado de contexto; el cotejo de la palabra con su significado de base; la sustitución del término por un sinónimo de lo que significa contextualmente, son los procedimientos más frecuentes. Los diversos sentidos de la palabra pueden destacar los valores lógicos del término, frente al mismo en contexto diferente: así la palabra "maravillosa", puede tener un matiz afectivo en la frase "maravillosa belleza de una obra de arte" o sentido lógico en: "la historia se alimenta en su origen de leyendas maravillosas más que de hechos reales". En lo que a la sintaxis se refiere, no concede valor a las palabras aisladas, pues —como ocurre en lexicología— un signo tiene varios valores y cada valor puede ser expresado con uno o más signos; de tal suerte se hace posible que una forma verbal en tiempo presente pueda significar o presente o pasado o futuro o noción de obligatoriedad; como se observa en los siguientes casos:

"No me **distraingas** porque estoy trabajando" (presente)

"Cristóbal Colón **descubre** América en 1492" (pasado)

"¿Cuándo **llegas** a París?" (futuro)

A su vez la noción de presente puede ser expresada por una forma de futuro: "¿estará él allá, ya?"

De modo que las investigaciones sintácticas como las lexicográficas deben partir de la situación y el contexto. La sintaxis observaría la utilización de ciertos tiempos y modos verbales; el uso de la coordinación y subordinación; la dislocación del orden lógico de las palabras... en orden a la expresividad.

En consecuencia, se relleva la prelación de lo semántico sobre lo formalista en la teoría de Bally, ya en cuanto a lo fonético, ya en cuanto a lo gramatical, ya respecto del léxico.

ANDRE MARTINET

Entre las obras más conocidas de Martinet, figuran:

"Description Phonologique du parler franco-provençal d'Hauteville (Savoie)" publicada en 1939 en RLIR, XV, pág. 1-86: trabajo que ampliado publicó en forma de libro en París, 1956, con el título de "La description phonologique avec application au parler franco-provençal d'Hauteville (Savoie)".

"Economie de changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique". Berna 1955.

"Accent et tons" en MISCELANEA PHONETICA, II, Londres, 1954. p. 13-24 "La description phonologique" en MISCELANEA PHONETICA, II, Londres, 1954. p. 34-101 y París-Génova 1956.

"Structural Linguistics" en ANTROPOLOGY — TODAY, Chicago, 1953.

"Linguistics Today" en WORD, 10, fasc. 2 y 3. New York, 1954. "Diffusion of Language and Structural Linguistics" en ROMANCE PHILOLOGY, VI, pág. 5-13.

"La linguistique synchronique. Etudes et recherches". Press Universitaires de France, París, 1965; traducida al español en Editorial Gredos bajo el título "Lingüística Sincrónica" Madrid, 1968.

"Éléments de Linguistique Generale" París, 1960. Traducida al español por Editorial Gredos de Madrid, con el título de "Elementos de Lingüística General" (1965).

"Dialect" en ROMANCE PHILOLOGY, VIII pág. 1-11.

"Dialects Galorrománics" en WORD, 1955 pág. 156 y ss.

"De l'economic de formes du verbe en français parle" en STUDIA PHILOLOGICA ET LITT. IN HON. L. SPITZER. Berna, 1958, p. 309-326.

"La prononciation du français contemporain", París 1945.

"Connotation, poésie et culture" en TO HONOR ROMAN JAKOBSON, t 2, pág. 1288-94.

Las obras de Martinet —lo dicen ya sus títulos— se mueven del campo de la fonología, teórica o aplicada, al de la Lingüística General. Sólo ocasionalmente ha escrito a propósito de **estilística**. Las teo-

rias sobre este tema se encuentran diseminadas en todos sus artículos y son consecuencia fácil de su concepción del lenguaje.

Si se tiene presente que —pese a Mounin "según el punto de vista en que uno se sitúa, la lingüística ha nacido en el siglo V antes de nuestra era o en 1816 con Bopp o en 1816 (?) con Saussure o en 1916 con Trubetzkoy o en 1956 con Chomsky" (...) (26)—, la ciencia lingüística tal como hoy se conoce queda configurada a partir de Ferdinand De Saussure (1916), y que esta ciencia cuenta en Francia y fuera de ella con una larga tradición, resulta obvio que la teoría de Martinet conserve rasgos de una amplia herencia conceptual.

En el campo de la Lingüística General, se fija como tarea inicial la de caracterizar el término "lenguaje". A propósito, recoge varias especificaciones, mediante las cuales el lenguaje ha sido calificado por diferentes autores; concepciones que elige por objetivas, pero que juzga incompletas.

La idea del lenguaje como *e n e r g e i a*, como un continuo movimiento, que encontramos en la obra de HUMBOLDT, es —según Eugenio Coseriu— característica del pensamiento lingüístico de Martinet: "Coseriu reconoce los méritos de la escuela lingüística de Praga (...) y los de André Martinet, que le parece el más afín a la concepción de la lengua como "energía" de los lingüistas "neodeclistas" (...) contemporáneos" (27).

Continuando la tradición Saussureana se refiere así al **carácter vocal** del discurso: "Esto (la escritura) no debe hacer olvidar que los signos del lenguaje humano son con prioridad vocales, que, durante centenas de miles de años estos signos han sido exclusivamente vocales, y que todavía hoy la mayoría de los seres humanos saben hablar sin leer" (...) (28). Del carácter vocal de los sonidos, que se desarrollan necesariamente en el tiempo y son percibidos como una sucesión, se deriva la **forma lineal** del signo.

La lengua como **institución de carácter social**, la **arbitrariedad** del signo y su carácter **discreto**, las distinciones **lengua-habla** y **diacronía-sincronía** son otras de las bases teóricas de la Lingüística actual que no podían estar ausentes en Martinet y que forman parte del legado de Saussure.

Siguiendo la línea idealista SAPIR-WORF, esgrime los argumentos que Sapir presenta en su "El Lenguaje", para defender la entidad no instintiva del lenguaje humano: "(...) se habla, es cierto, de los

órganos de la palabra, pero se añade, en general, que la primera función de cada uno de estos órganos es otra cualquiera: la boca sirve para la ingestión de los alimentos, las fosas nasales para la respiración. Y así sucesivamente. La circunvolución del cerebro en que se ha querido ver el asiento de la afasia, tiene algo que ver probablemente frecuentemente unidas a la afasia, porque sus lesiones están con el ejercicio del lenguaje, pero nada prueba que esa sea su función primera y esencial". (29). Como institución humana surgida de las necesidades de la vida en sociedad, el uso del lenguaje es universal; pero no aparece idéntico de una comunidad a otra, de tal manera que no puede ser utilizado sino entre individuos del mismo grupo; como producto social, tiende a cambiar por las nuevas exigencias del grupo, ya obedezcan a necesidades internas o a presiones externas. El sistema del lenguaje es inherente al grupo social; cumple la función de comunicación y es a la vez la **forma del pensamiento**. ¿Se trata en la última afirmación de la tesis idealista: "En otras palabras, el elemento lingüístico (...) es primordial y fundamentalmente, no el símbolo de una percepción aislada, (...) sino de un "concepto", o, dicho en otra forma, de una cómoda **envoltura** de pensamiento (...)" (30)?

¿O se identifica con Marx: "La lengua es la realidad directa del pensamiento" (31)?

La lengua, instrumento de comunicación, también sirve al hombre para **expresarse**; es decir, para analizar lo que siente sin ocuparse de las reacciones de los ocasionales oyentes. Comunicación, expresión y apelación, triple función del signo en KARL BÜHLER— forma parte del legado idealista heredado por Martinet—, que comparte el subjetivismo de Bally cuando habla de la expresividad del lenguaje individual y social.

Tal como lo hace el autor del **Traité**, Martinet indica que la función estética se mezcla con la de comunicación y la de expresión sin que sea, en último análisis, la función central del instrumento lengua.

"Neoidealista", una vez más Martinet opone la noción de "lengua repertorio" o lengua nomenclatura a la de lengua cosmovisión: cada lengua organiza los datos de la experiencia de una manera peculiar; de ahí que aprender otra lengua es algo más que grabar sus palabras; es llegar a interpretar el universo de manera diferente.

En el terreno de la **fonología**, Martinet trabaja sobre los datos teóricos que le proporciona Nicolás De Trubetzkoy: fonema, alófono, rasgo, neutralización, archifonema; las oposiciones entre fonética-fo-

nología, entre hecho fónico segmentable (sonido), hecho fónico no segmentable o marginal (cualidad del sonido)... Esta última diferencia, entre los hechos fónicos segmentables y los no segmentables es objeto de una controversia entre dos escuelas: lingüística estructural francesa y la lingüística norteamericana que respectivamente niegan y afirman a los hechos marginales el carácter de fonema: "La lingüística americana se ha equivocado en llamar a esta especie de hechos fonemas **suprasegmentales**, porque (...) su papel es el de las unidades significativas, por una parte, y no el de las unidades distintivas; y por otra parte no se intercalan entre los fonemas en la cadena hablada ni se añaden a ellos a continuación como otras especies de fonemas, sino que los acompañan paralelamente" (32).

Tal como Bally lo enunció en su teorización sobre fonética-fonología expresivas, la melodía —dice Martinet— es capaz de alterar la identidad de un monema, de una palabra o de un enunciado: lo hace afirmativo, si la melodía es descendente; interrogativo, si ascendente. La melodía cumple con más frecuencia funciones del tipo llamado expresivo; el tono más alto, coincide con el acento dominante en el grupo fónico, según factores de tipo semántico.

Entre la unidad **lexicológica** de Bally (palabra, parte de palabra o grupo de palabras que funcionan como unidad semántica) y las unidades significativas mínimas o **monemas**, hay bastante semejanza como para dejarla pasar inadvertida; aunque Bally no utilizó el término técnico, ¿autorizaría la semejanza para hablar de herencias?

¿Qué es una lengua? Es la pregunta que condiciona toda la actividad científica creadora de Martinet. "Una lengua es un instrumento de comunicación con arreglo al cual la experiencia humana se analiza, de modo diferente en cada comunidad, en unidades dotadas de un contenido semántico y de una expresión fónica, los monemas. Esta expresión fónica se articula a su vez en unidades distintivas y sucesivas, los fonemas en número determinado en cada lengua y cuya naturaleza y relaciones mutuas difieren también de una lengua a otra" (33).

Aunque la expresión "articulado" es antigua, Martinet la emplea para designar la propiedad que tiene el lenguaje humano de ser analizable en partes o unidades sucesivas. La característica "doblemente articulado" distingue a la comunicación lingüística de otra

cualquiera emisión vocal, no lingüística. Aparte de esta base común, nada propiamente lingüístico puede identificar a una lengua con otra.

La razón de la primera articulación reside en que para expresar una situación que al sujeto le parece un todo único e intanalizable; irreductible a otras experiencias anteriores, y a las de los demás, tendrá que emplear unidades con valor semántico particular. Estos, los monemas, son teóricamente ilimitados; pero realmente limitados; los fonemas, son en cada lengua sólo una cantidad limitada y reducida. En tal sentido dice Merleau Ponty: "Una lengua es para nosotros ese aparato fabuloso que permite expresar un número indefinido de pensamientos o de cosas con un número finito de signos, que precisamente han sido escogidos de tal modo que sean capaces de recomponer exactamente todo lo nuevo que se pueda querer decir y comunicar la evidencia de las primeras designaciones de las cosas" (34).

Hay una diferencia entre los hechos lingüísticos que aparecen en un enunciado (habla) y los que pertenecen al repertorio o código (lengua), disponibles para quien emite el mensaje. Esta antinomia lengua (código) y mensaje (habla) devela la existencia de una elección por parte del hablante; quien no emplea todas las posibilidades ofrecidas por la lengua, selecciona las que conciernen a la experiencia que quiere comunicar.

Tal como en el lenguaje de los subgrupos —que conforman la comunidad lingüística— se dan hechos de expresión que les son propios, y que constituyen su "estilo"; en el lenguaje del individuo se registran ciertas "preferencias" por determinados medios de expresión. En este sentido "el estilo es el hombre" (Buffón). Esta teoría del estilo como **distanciamiento** o alejamiento de la norma lingüística, tiene como base la elección y "es también en parte la hipótesis de Martinet, quien en los **Eléments** (pág. 192) define el estilo como una elección original de los elementos lingüísticos destinados a aumentar el contenido informativo del mensaje" (35).

¿Constituye estilo todo distanciamiento? ¿Puede cualquier elección ser de carácter estilístico? Evidentemente, no. Para que una elección se constituya en estilística debe —aparte de cumplir una función de comunicación— obedecer a una exigencia de orden estético, sobre la **elaboración** de la forma. A este factor se refería Bally cuando distinguió entre la utilización del sistema por un autor con el objeto único de comunicarse, y los medios de expresión del mis-

mo, utilizados con la intención de elaborar, estéticamente, su mensaje, Martinet analiza este aspecto del estilo-elaboración; a propósito, dice que hay estilo desde el momento en que se introducen una serie de elecciones que no atienden a la experiencia que se va a comunicar, sino a la forma misma de la comunicación.

¿Entra en la nueva definición de estilo, la determinación de la voluntad?; es decir, ¿es consciente la creación, la elaboración en la obra literaria? Para Bally, sí: la lengua literaria obedece a un ideal estético y los valores estéticos suponen intencionalidad, elaboración y esfuerzo, opuestos al carácter espontáneo de la lengua corriente. Para Martinet la elaboración es, en ocasiones, intuitiva e inconsciente.

Toda elaboración, ya consciente ya inconsciente, de un enunciado, lleva el sello personal de su autor. Bally nos habla de él como el "matiz afectivo"; Martinet emplea el término "**connotaciones**": todo lo que en el empleo de una palabra no pertenece a la experiencia común de los usuarios de esa palabra en su sistema. Los valores expresivos, de carácter extrarrecional, que tiene un término sobre una utilización concreta, "expresan" la historia del hablante. Historia que presenta dos niveles uno personal, otro social. Como individuo, el hablante tiene su propia experiencia, personal e intrantransferible. En cuanto miembro de su comunidad, es portador de un pasado social; su lenguaje revela la organización religiosa, económica, política... de su grupo. Y, especialmente, muestra, desde el comienzo, la mentalidad social; toda una cosmovisión. Es aquí donde la noción de estilo deriva de la concepción de lengua en Martinet y se mostrará análoga a la idea de Bally de una manifestación de la mentalidad media, a través del lenguaje. Los procedimientos propuestos por Bally para hallar la proporción de lo afectivo en el léxico ¿arrojan, acaso, resultados diferentes de las mismas connotaciones? La nueva teoría martinetiana, que parte de la concepción de la lengua como un instrumento social y que considera al autor en toda su complejidad histórica, no olvida que cada individuo consume su historia personal y su historia social, como lo comprueban la psicología, la sociología, la filosofía y el psicoanálisis. Resulta satisfactoria para explicar las relaciones entre las formas estilísticas y las funciones literarias. Explica —como lo hubiera querido Bally— por qué razón la lectura de algunas obras nos afecta: nos identificamos con ellas por causas psicológicas, sociológicas, . . . históricas.

Charles Bally no vive; su teoría es ya un "ergon"; algo hecho, terminado; pero Martinet continúa laborando. Una primera incursión suya por la fonología teórica lo llevó a aplicarla sobre el terreno de

la dialectología. En su tarea sobre Lingüística General, la concepción del lenguaje lo ha llevado a la formulación de una nueva **estilística de las connotaciones**, o estilística "histórica". El lingüista dirige sus investigaciones hacia el estudio de las lenguas en un tiempo-espacio histórico-social. Su tarea de descripción del sistema ha finalizado desde la formulación de su teoría de los monemas. ¿Irá ahora hacia el campo de una semántica social?

NOTAS

1. Georges Mounin, *Claves para la Lingüística*. Traducción Felisa Marcos. Edit. Anagrama, Barcelona, 1969, pág. 140 (En lo sucesivo CPLL).
2. CPLL, pág. 125.
3. Charles Bally. *Traité de Stylistique Française*. 3eme ed. Librairie C. Klincksieck, Paris, 1951. T.1, 331 pág. (En lo sucesivo T SF).
4. *El Lenguaje y la vida*. Traducción de Amado Alonso, 5ª ed. Editorial Losada, Buenos Aires, 1967, 236 págs. (En lo sucesivo LV). André Martinet, *La lingüística Sincrónica*. Traducción Felisa Marcos. Editorial Gredos, Madrid, 1968, págs. 226 (En lo sucesivo LS)
5. *Elementos de Lingüística General*. Traducción de Julio Calonge. Editorial Gredos, Madrid 1965. 274 pág. (En lo sucesivo ELG).
6. Stephen Ullmann, *Lenguaje y Estilo*. Traducción Juan Martín Ruiz-Werner. Edit. Aguilar, Madrid, 1968. pág. 120. (En lo sucesivo L y E).
7. CPL, pág. 124 y ss.
8. Aura de García, "Charles Bally. Vida y Obras" en LA ESTILISTICA DE CHARLES BALLY, de varios, ICC, 1969, pág. 9 y ss.
9. LV, pág. 124.
10. LV pág. 202.
11. TSF, págs. 22-24.
12. TSF, pág. 2.
13. LV, pág. 32.
14. LV, pág. 123-4.
15. LV, pág. 196.
16. Aura de García, obra citada, págs. 13-15.
17. LV, pág. 16.
18. LV, pág. 17.
19. Iorgu Iordani, *La lingüística románica*. Reelaboración y notas de Manuel Alvar. Editorial Alcalá, Madrid, 1967. pág. 554.
20. TSF, pág. 12-13.
21. LV, pág. 187.
22. LV, pág. 94.
23. TSF, pág. 284.
24. LV, pág. 95.
25. TSF, pág. 286.

26. CPLL, pág. 120 (el interrogante es nuestro: el dato 1816 es erróneo, la obra de Saussure es de 1916).
27. Iorgu Iordani, obra citada, pág. 536.
28. ELG, pág. 13.
29. ELG, pág. 14.
30. Edward Sapir, *El lenguaje*. 2ª ed, Traducción Margit y Antonio Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, pág. 20.
31. Iorgu Iordani, obra citada, pág. 208.
32. CPLL, pág. 56.
33. ELG, págs. 28-9.
34. Maurice Merleau-Ponty, *La prosa del mundo*. Traducción Francisco Pérez Gutiérrez, Editorial Taurus, Madrid, 1971. Pág. 26.
35. CPLL, pág. 130.